

167 16-Ag-65  
Montevideo 16 de Agosto 1865.

Al Sr. Sr. Rufino de Elorza

Mi querido tío y amigo -

Como confidante en deber me  
comunicar a vd, siquiera confi-  
dencialmente, ciertos sucesos, res-  
pecto en la necesidad de molestar la  
atención de vd con mis cartas.

Aquí se ha difundido en ciertos  
círculos la especie de un proyectado  
arreglo con el Paraguay, excluyendo  
al Brasil. Esta idea saltada con  
la buena intención y de tal modo  
se le alcanza a vd, la he rechazado  
con calor, pero después de conti-

demanda infundada, me ha dolido  
y hicieran jugar á nuestro propio  
gobierno como dispuesto á romper  
los tratados existentes.

No he dado importancia alguna  
á semejante ocurrencia y si ha sido  
á val de ella es, p<sup>a</sup> la consideracion  
mas arriba expuesta.

No he titubeado en decir, por lo  
utíl lo creo, y la guerra con el Para-  
guay es para nosotros, los Argen-  
tinos, en la actualidad, una cuestion  
de principios y de honra; y si como  
separándonos de la lucha, no por  
esto impediriáramos la accion del Bra-  
sil; y si emblemas quedáramos en mejor  
situacion para salvar en todo  
tiempo las derechos nuestros y ajenos.

El Brasil tiene un poder y recursos  
 considerables y es un país culto y  
 organizado. Su alianza con nosotros  
 nos constituye partícipes de un totu-  
 lado y ha de influir en los futuros  
 destinos de nuestros países. A nosotros  
 no nos es dado eliminar su acción,  
 dote a esta el nombre de de guerra,  
 sobre la marcha de los sucesos en  
 esta parte de Sur-América; y como  
 considero esto una verdad, me parece  
 que su actual unión con nosotros  
 no puede redundarnos tanto perjuicio,  
 cuando no lo. y puede apreciarse  
 un gobierno como el de Lapaz, y  
 una sociedad nacida en el molde  
 de hierro de una estabilidad in-  
 secunda y cuya regeneración es

obra de un siglo, cuando nasea a la  
luz de la civilizacion moderna.  
Tal es mi humilde opinion y lo Jorin-  
te no me autoriza p<sup>a</sup> poner de otro  
modo, ps J lo J existe del lado del  
Paraguay es muy sombrio y muy  
desnudo, en una palabra, muy asiatico.

Dilemulo vd, mi querido Jefe y amigo  
estas detahoga, en gracia del objeto J  
me anima.

Ayer ha corrido el rumor de una pe-  
queña innovacion de descontentos p<sup>a</sup>  
las filigranitas en este territorio.

Con un afectuoso recuerdo a tu  
herm hermano de vd, me repito  
como siempre de vd su muy apasionado

Frank Thompson